

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

La participación pública y política de las mujeres en el barrio Maria Elena- La Matanza-.

Deborah Rifkin.

Cita:

Deborah Rifkin (2005). *La participación pública y política de las mujeres en el barrio Maria Elena- La Matanza-.* X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/389>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS
DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Mesa Nº 41: *“Género e Historia Reciente en la Argentina”*

La participación pública y política de las mujeres en el barrio María Elena- La Matanza-

Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

Deborah Rifkin, Estudiante

debyrifkin@yahoo.com

4854-7249

A partir de la descripción del proceso de surgimiento y organización del barrio María Elena, me interesa observar cuáles son las instancias de participación de las mujeres de dicho barrio, como así también, los cambios que operan en las relaciones sociales, familiares y en la propia autoestima de dichas mujeres, teniendo en cuenta las contradicciones que se producirán en dicho proceso

Contexto de surgimiento del barrio

Durante la última dictadura militar se da una compulsiva relocalización de los sectores de menores ingresos en la ciudad. El aumento de precio de suelos en Capital Federal, la política de alquileres, el Plan de Erradicación de Villas y la demolición masiva de viviendas para la construcción de Autopistas llevaron a los pobres hacia el Gran Buenos Aires. De esta manera se suman a la reducción de ingresos de los pobres, el aumento del valor de la vivienda, los desalojos compulsivos y el deterioro de la política habitacional del Estado.

El 13 de julio de 1977 el intendente de la Ciudad de Buenos Aires Brigadier Osvaldo Cacciatore promulga la ordenanza Nº 33652 en la que se fijan los principales lineamientos a seguir para la erradicación de las villas de emergencia de Capital Federal, designando para ello una Comisión Municipal de la Vivienda. La Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires no sólo no resuelve los problemas habitacionales del sector de la población afectado por

la ley de erradicación de las villas, sino que provoca su expulsión de los límites de la ciudad creando una “frontera” con el Gran Buenos Aires, cuya población será trasladada en forma compulsiva a otros asentamientos del conurbano bonaerense. El partido del conurbano que más villeros “absorberá” será La Matanza (21%), seguido por Lomas de Zamora (9,6%) y Merlo (8%).

En este contexto aparecen en el Gran Buenos Aires los asentamientos como una nueva modalidad de hábitat popular. Entendemos por asentamiento la definición que hace de estos María Cristina Cravino “...la ocupación ilegal (que no implica ilegítima) de tierras, tanto públicas como privadas, ya sea con una organización social previa o producto de una forma más espontánea... que adopta las formas urbanas circundantes en cuanto a amanzanamiento y dimensiones de los lotes encuadradas en la normativa vigente” (Cravino,1998. 262).

Los asentamientos, pensados como algo transitorio y mejorable en el corto o mediano plazo, suelen tener una distribución del espacio con división de las viviendas por lotes, con sus calles bien delimitadas y espacios reservados para lo que en un futuro pueden ser espacios públicos como escuelas, comedores populares, salas de salud.

A mediados de la década de los '80 lo que hoy denominamos barrio María Elena (ubicado en el Km. 27 de la Ruta 3, correspondiente a Laferrere, partido de La Matanza, ocupa 57 manzanas y habitan aproximadamente 1200 familias, aprox.10000 personas) era una serie de terrenos privados pertenecientes a la Familia Giardino, se encontraban totalmente descampados y ubicados en una zona de tosqueras de donde se extraía tierra que luego se utilizaría como relleno de asfalto. En 1983 y 1984 se comienza a ocupar la zona en forma masiva e ilegal, por lo tanto, con peligro de desalojo. Los nuevos habitantes comienzan a ocupar este barrio, en general, por la falta de alternativas de acceso a la vivienda o por la imposibilidad de pago de los alquileres.

Las familias comienzan a ubicarse y levantar sus viviendas y los primeros momentos de la ocupación fueron sumamente precarios: sin baños, sin agua ni

lugar donde cocinar, donde higienizarse, pero con el transcurso del tiempo los nuevos habitantes comenzarán a hacer de este asentamiento un barrio. A pesar de la crisis social y económica que atraviesan los ocupantes del María Elena, desde un principio se preocuparon, a partir de una incipiente organización, de mantener los trazados urbanos que evitasen transformar esta ocupación en una villa. Desde los comienzos, el espacio fue subdividido en lotes y manzanas, con sus calles trazadas, e incluso se reservaron espacios libres pensando en un futuro, la construcción de una escuela y espacios para la recreación.

Luego de 2 años de las primeras ocupaciones (1985), y ya estando casi todo el espacio cubierto, varios/as vecinos/as comienzan a ver la necesidad de una organización que centralice las problemáticas específicas del barrio ligadas principalmente a la obtención legal de las tierras que ocupaban, así como también a la instalación de servicios básicos como el agua y la luz. Así surge la junta vecinal y estará conformada por una comisión directiva y delegados por manzana. Una de las primeras y más importantes necesidades que cubrirá será la de la salud, consiguiendo a partir de la colaboración de los vecinos, la compra de un pequeño terreno en donde se levantaría una sala de primeros auxilios, también utilizada para las reuniones de junta, ya que hasta ese momento las reuniones se realizaban en las casas de diferentes vecinas/os del barrio

El proceso por la obtención legal de las tierras así como también la resolución de otras necesidades materiales del barrio, llevará poco a poco a las/os vecinas/os del barrio María Elena a la construcción de una identidad colectiva y a la conformación de una organización como la junta vecinal que permitirá, a partir de sus reivindicaciones, abrir el paso a nuevos intereses y prácticas sociales. Tanto las mujeres como los jóvenes armarán dentro de esta incipiente junta, sub comisiones: la sub-comisión de damas y la sub comisión de jóvenes, ambas realizaban actividades como bailes, rifas venta de comida casera para aportar a la junta vecinal. En el caso de la sub-comisión de jóvenes se organizaban a demás en base a reivindicaciones propias como por ejemplo la construcción de espacios recreativos.

La sub-comisión de damas puede ser vista como una primera organización de las mujeres del barrio, formando parte de una organización vecinal constituida para resolver los problemas de la vida diaria y de los servicios básicos como la luz y el gas, pero desde un espacio subordinado. Ellas eran las encargadas de realizar actividades para recaudar dinero que luego se utilizaría para que los hombres de la junta pudieran viajar a La Plata a realizar trámites, a llevar documentación relacionada con la legalización de las tierras ocupadas o trámites para lograr el nombramiento del médico de la sala. Mientras existió la sub-comisión de damas, las mujeres que la integraron se encontraron participando públicamente desde un espacio necesario para la continuidad de la Junta, pero en donde no cabía el poder de decisión. Será a partir de la reflexión en los Encuentros Nacionales de Mujeres, que las integrantes de la sub-comisión se rebelarán a dicha subordinación y exigirán ser participes de la comisión directiva de la junta (tema que desarrollaré más adelante)

Sala de Salud / cursos de Agentes de Salud

Creo importante remarcar tanto la historia como las actividades realizadas desde la Sala de Salud del María Elena ya que desde los comienzos del barrio acompañó e impulsó la organización de la/os propios vecinas/os, ya sea para mejorar las condiciones materiales en las que viven como así también para crear la conciencia de que aquellas/os deben tomar la salud en sus propias manos. Es una sala que surgió del esfuerzo de los integrantes de la Junta Vecinal, quienes a partir de un aporte solidario logran comprar el terreno en el que luego se levantaría la sala. Una gran parte del equipo médico y los profesionales y estudiantes que hoy por hoy trabajan allí lo hacen ad honorem, abarcando problemáticas variadas, trabajando desde la salud mental, la asistencia social, con adolescentes con problemas de adicción y con niños desde un taller de juegos

La sala no sólo acompañó y fue parte de la historia del barrio y parte constitutiva de la junta vecinal, sino que además desde los comienzos del movimiento de desocupados (1996/97) está íntimamente relacionada con aquel. El Dr. Olivieri (médico clínico que trabaja en el barrio desde los primeros

tiempos) y parte de su equipo, suelen asistir a los piquetes, a las marchas y desde la sala se suele levantar una carpa sanitaria, o suele ir “el micro sanitario” a los cortes de ruta. Por otro lado, la gente del movimiento de desocupados conoce a las/os agentes de salud (mayoritariamente son mujeres) porque muchas de ellas forman parte de aquel además de ser referentes sanitarias en la manzana en la que viven. En el barrio María Elena, y en barrios de los alrededores la Sala de Salud 7 de mayo es la referente de Salud de la zona, porque no sólo es uno de los espacios públicos más importantes del barrio, sino que además impulsó e impulsa la participación pública de las/os propias/os vecinas/os en muchas actividades relacionadas con sus necesidades del barrio

En 1987 el Dr. Olivieri, más conocido por los vecinos del barrio como “El Chino” comienza a trabajar en La Matanza en lo que sería luego la sala del barrio María Elena, asistiendo *ad honorem* durante algunos años, 2 veces por semana, junto con estudiantes de medicina y recibiendo la colaboración de Mónica, una enfermera que vive en el barrio y acompaña al Chino desde los inicios de la sala.

La sala pertenece a la junta vecinal. En sus comienzos era un localcito en donde funcionaba la junta y los sábados se convertía en consultorio, no tenía todo el equipamiento que tiene ahora, el médico llevaba su propio aparato para tomar la presión y una balancita vieja que utilizaba para pesar bebés. Poco a poco la gente del barrio que luchaba primero por las tierras, fue incorporando el problema de la salud y construyó la sala. Un ejemplo de participación colectiva en iniciativas sanitarias se dio con la llegada de los primeros habitantes al barrio ya que había “*mucha mugre*”: un zanjón lleno de ratas, muchos piojos, etc. Desde la sala se organiza una jornada de limpieza del zanjón por parte de las/os propias/os vecinas/os, se pidieron camiones municipales que recolecten la basura y se logró la recolección gratuita de residuos. De esta manera la sala mantiene con el barrio una interacción que trasciende la atención en el espacio físico en donde se encuentra ubicada

Una problemática importante abordada por la sala de salud con respecto a las mujeres es la de la violencia ejercida contra ellas por sus maridos/parejas. La sala trabaja en equipo con un grupo de mujeres de la agrupación Amas de Casa del País, quienes tienen un taller de violencia doméstica que funciona diariamente en una de las aulas de la “Escuela Amarilla” (escuela con una historia peculiar de abandono, y recuperación por parte de un grupo de mujeres que deciden hacer de ese espacio un refugio para mujeres golpeadas) El taller es reconocido por el Movimiento de Desocupados como contraprestación de los Planes Sociales Jefes / as de hogar. Mujeres golpeadas asisten a la sala, no sólo para la asistencia física, sino que muchas veces en busca de contención y son derivadas a dicho taller, cuyas integrantes trabajan en conjunto con el psicólogo de la sala.

Cursos de Agentes de Salud

Desde la sala de salud, surge en 1990, la posibilidad de armar un curso en la misma comunidad de agentes sanitarios, una de las actividades mas importantes fue realización de un censo nutricional que abarcó las 57 manzanas que componen el barrio, invitando casa por casa a las madres, quienes llevaban a los chicos de 0 a 6 años para pesarlos y medirlos en la incipiente salita. A partir de los grados de desnutrición que se ven en dicha encuesta, surge la necesidad de incorporar en la sala una cocina para darle de comer a aquellos niños que se encontraban por debajo de su peso. Dicha cocina aún está en funcionamiento y la demanda por parte de familias con niños con diferentes grados de desnutrición cada vez es mayor.

El curso de Agentes de Salud con los años fue creciendo y se fue complejizando, abarcando cada vez más problemáticas relacionadas con la salud desde un análisis social con temas como el SIDA, el alcoholismo, la drogadicción, el embarazo, el aborto, además de los temas relacionados con las enfermedades más frecuentes que suelen observarse en el barrio (bronquiolitis, anemia, y otras enfermedades relacionadas con las bajas defensas y la mala alimentación), asistencia de primeros auxilios, etc.

Las mujeres tienen una marcada presencia en la sala de salud del barrio María Elena: mujeres que van a atenderse, que llevan para ser atendidos a sus hijos/nietos, enfermeras, recepcionistas y en su gran mayoría, son mujeres aquellas que hacen el curso de agentes de salud

El espectro que pueden llegar a cubrir las agentes de salud es bastante amplio, ya que muchas veces son vistas por los vecinos como personas que recibieron una capacitación para resolver o guiar situaciones de primeros auxilios así como también saber como desenvolverse en situaciones relacionadas con la problemática del alcohol, de las drogas, la desnutrición infantil, la violencia doméstica, el aborto. La influencia que tiene el hecho de ser agentes a la vez que vecinas permite que estas mujeres reconozcan las necesidades del barrio y puedan articularlas con los servicios que pueden cubrir ellas mismas, y quienes participan de la sala de salud del María Elena, pero también se las puede pensar en la articulación con instituciones externas al barrio como ser el hospital zonal, a donde se pueden derivar aquellos casos que requieren mayor complejidad y recursos para su atención.

Las Agente de Salud generan una mayor confianza que puede estar relacionada con la cercanía, el caminar diariamente por el barrio, conocer a sus vecinos, hablar con ellos y reconocer las diferentes problemáticas, también puede generar mayor confianza el compartir historias de vida semejantes, relacionadas con la falta de acceso a condiciones básicas de subsistencia. Y esta confianza les abre las puertas para la prevención, contención, la asistencia, el acompañamiento y muchas veces para la transmisión de esos conocimientos. A diferencia del personal de la sala del barrio, no trabajan solamente allí ni cumplen un horario determinado. El hecho de vivir en el barrio hace que en situaciones de emergencias, de primeros auxilios, de asistencia en un parto domiciliario, en cualquier horario que estas situaciones puedan ocurrir muchos vecinos recurran a ellas.

Existen diferentes motivos que llevan a las mujeres a iniciar los cursos de Agentes de Salud de la sala 7 de mayo: realizar alguna actividad fuera de la casa, cumplir con la contraprestación de los planes jefes/as de hogar, tener

conocimientos básicos de primeros auxilios o de ciertas enfermedades para aplicarlos según las necesidades de sus propias familias

Sin embargo muchas mujeres que se encuentran cursando o que ya finalizaron el curso de Agentes de Salud comienzan a pensarlo en relación a su utilización en forma comunitaria, socializando sus nuevos saberes, resolviendo, dentro de lo que está a su alcance, las necesidades de los vecinos de la manzana en la que habitan, de otros vecinos del barrio, de gente que asiste a la sala, e incluso asistiendo a las movilizaciones y cortes de ruta del Movimiento de Desocupados, no sólo en calidad de “piqueteras”, también referenciadas por la gente como Agentes de Salud ante cualquier eventualidad que pueda presentarse.

Ser agente de salud lo elegiste vos o te lo asignaron como plan jefes / as?

“No, lo elegí yo porque en esa época se daba el curso, aproveché para aprender algo para MI, lo hice para mí o mi familia, después cuando empezamos a hacer las prácticas acá en la sala me gustó, aparte haces mucha amistad, la gente es tan abierta, acá en la sala más, ya te conocen todos y te saludan te preguntan por todo, inclusive tenés tus clientes, gente que quiere solamente atenderse con vos, le gusta como lo atendés vos. Esto me abrió la cabeza, el hecho de ayudar a la gente, uno antes pensaba en uno mismo y nada más” (G)

La elección de los cursos de Agentes de Salud puede estar asociada con el rol asignado a la mujer en relación a la generación y cuidado de las condiciones mínimas necesarias de salud para la reproducción de los integrantes de su familia como del resto de la comunidad (Huggins Castañeda, 2000:251). Por otro lado, el proceso tanto de aprendizaje como de participación en dicho espacio, puede ser pensado como una forma de empoderamiento¹ en cuanto a que estas mujeres pueden lograr de alguna manera un mayor control sobre sus vidas, un nuevo manejo de sus tiempos físicos, la incorporación de nuevos saberes y nuevas habilidades, lo que les da una mayor autoestima, y en el

¹ Tomo la definición de empoderamiento de Margarita León :“una alteración radical de los procesos y estructuras que reproducen la posición subordinada de la mujer como género” (León, 1997, 5,6,7)

caso de obtener un plan social como contraprestación de su trabajo, una independencia económica

Influencia de los Encuentros Nacionales de Mujeres en la participación política de un grupo de mujeres del María Elena

Una de las experiencias de organización, a mi entender más rica para comprender cómo se fue dando el proceso de participación de las mujeres en la vida pública del barrio a la vez que éstas fueron ocupando cada vez más espacios de poder, primeramente desde la junta vecinal y luego en el movimiento de desocupados, son los Encuentros Nacionales de Mujeres (E.N.M).

En 1985 las Naciones Unidas convoca a un Encuentro Internacional de mujeres en Nairobi, Kenia al que concurre un grupo de mujeres argentinas, quienes al regresar al país realizarán una serie de reuniones para contar las experiencias de lucha de las miles de mujeres que participaron. A partir de aquí surge la necesidad de organizarse para comenzar a conocer no solamente lo que pasaba en el mundo, sino también y muy especialmente lo que ocurría y pensaban las mujeres en la Argentina, y así surgió la inquietud de hacer un Encuentro Nacional donde las mujeres pudieran conocerse e intercambiar experiencias de todo el país. El primer Encuentro Nacional de Mujeres se realizará el 24 y 25 de Mayo de 1986 en la Capital Federal. En este se inscribirán 960 mujeres, sin embargo asistirán a la inauguración 1200 mujeres. De este primer encuentro, un grupo de mujeres cordobesas propondrán que los encuentros se realicen año a año, ofreciendo como sede del siguiente la provincia de Córdoba. (VII E.N.M Salta, 2002). Actualmente continúan realizándose los encuentros en forma anual y con una asistencia de aproximadamente 15000 mujeres

Es así como desde 1986 en forma ininterrumpida se realizan los E.N.M en diferentes provincias del país. Estos están constituidos por un plenario de apertura, los talleres, la marcha del Encuentro por la ciudad en donde se desarrolla y el plenario de cierre.

“El espíritu del Encuentro”: Desde un comienzo, en diversas reuniones sobre como debía ser organizado el encuentro se acordó que este debía ser democrático y amplio, para que todas las expresiones aunque sean contrapuestas tengan lugar y puedan ser debatidas. Todas aquellas mujeres que quisieran participar pueden hacerlo, ya sea asistiendo con organizaciones de mujeres, partidos políticos, sindicatos, etc. o en forma individual, porque desde un principio se pensaron los encuentros para intercambiar experiencias entre mujeres de manera horizontal y esto se plasma al ver la composición heterogénea de los encuentros. A ellos asisten mujeres independientes, de diferentes organizaciones sociales, partidos políticos, sindicalistas, feministas, militantes lesbianas, aborígenes, amas de casa, mujeres rurales, docentes, etc., muchas de las cuales procuran durante todo un año ahorrar a partir de diferentes estrategias (venta de empanadas, de productos regionales, rifas, etc.) ya sea en forma organizada o individual el dinero necesario para concurrir ese fin de semana largo de agosto u octubre (meses en los que se suele realizar el E.N.M)

Más allá de algunos conflictos, por los intentos de imposición de determinadas líneas políticas, el “espíritu del Encuentro”: la autonomía, el autofinanciamiento, la horizontalidad de los talleres o las conclusiones no resolutivas, se mantiene tal como se planteó en sus inicios, y viene desarrollándose históricamente.

En el caso de las mujeres del barrio María Elena, se organizan para ir por primera vez al encuentro que se realizó en 1987 en la Ciudad de Córdoba, al que asistieron sólo 2 de ellas, en representación de las demás. Pero será en el encuentro realizado en 1989 en Rosario, en el que se debatirá y cuestionará gracias a la discusión generada en el marco de los talleres la existencia de una “sub-comisión de damas” perteneciente a la junta vecinal. Según lo que relatan algunas mujeres que hoy militan en el movimiento de desocupados y en la agrupación Amas de Casa del País, y que en su momento eran parte de la Sub-comisión de Damas de la junta vecinal, los hombres tenían una fuerte resistencia a que las mujeres participaran en las mismas actividades que ellos en la lucha por la obtención legal de las tierras que habitan o cualquier otra lucha llevada a cabo por la junta, relacionada con el mejoramiento de sus condiciones de vida, es por eso que las mujeres participaban desde una sub-

comisión que procuraba reunir dinero para poder financiar los proyectos llevados a cabo por los hombres de la comisión directiva de la junta (por ejemplo, trasladarse a Catastro de La Plata para realizar las averiguaciones correspondientes a la legalización de su situación de ocupantes de un asentamiento).

*“me revolucionó la cabeza... en el encuentro de Rosario, discutiendo en un taller me meten en la cabeza la idea de que las mujeres tenemos capacidad para estar en la comisión directiva, a la vuelta al barrio los amenazamos (a los hombres de la junta vecinal) que si no nos dejaban estar en la comisión directiva disolvíamos la sub comisión de damas. Después del encuentro **tiramos la chancleta**, disolvimos la sub comisión de damas y formamos parte de la comisión directiva, éramos la mayoría mujeres, logramos un montón de cosas, se lograron delegadas y delegados que tomen el tema de la mujer, tomábamos todos los problemas del barrio: arreglado de calles, que puedan entrar colectivos, etc”*

Un grupo reducido de mujeres decide al regreso del E.N.M de Rosario, postularse al igual que los hombres para ocupar un espacio en la comisión directiva de la junta vecinal. Aquellas presentaron una lista de candidatas, varias de ellas fueron elegidas por las/os vecinas/os del barrio para ocupar un puesto en dicha comisión. Las mujeres siempre fueron una amplia mayoría en todas aquellas actividades que permiten darle continuidad a la organización de los/as vecinos/as del barrio María Elena, pero gracias a los E.N.M ellas comienzan a valorar su trabajo en esas actividades y a entender la importancia de su rol, como así también comienzan a exigir ocupar aquellos puestos en la organización, antes impensados tanto por ellas como por sus compañeros.

El sólo hecho de decidir viajar a un Encuentro Nacional, es para muchas mujeres del barrio una revolución personal y familiar ya que la mayoría está dejando su casa, sus hijos y marido por primera vez, se está organizando con otras vecinas para garantizar ese viaje y también, por primera vez se reúne con miles de mujeres, muchas de las cuales compartirán situaciones similares a la

propia, relacionadas con su situación de pobreza, sumada a su situación de género. La transformación que pueden ejercer sobre las participantes los E.N.M, si bien no necesariamente signifique una liberación por parte de las mujeres de la doble opresión de género y clase, podemos afirmar a partir del ejemplo de un grupo importante de mujeres del barrio Maria Elena en La Matanza, que estos encuentros operaran cambios positivos ya sea en la propia reflexión sobre los por qué de esa “naturalización” (que se dio histórica y culturalmente) del rol de las mujeres, confinadas a la vida privada y doméstica, como así también operaron cambios que permitieron a muchas de estas mujeres comenzar a participar en la vida pública y política del barrio, ya no sólo como una extensión de su vida doméstica sino exigiendo y ocupando puestos de decisión hasta ese momento ocupados solamente por hombres

Apropiación de “La Escuela Amarilla” como refugio de mujeres golpeadas / taller de Violencia

La Escuela Amarilla funcionó como tal hasta el año 1995/96 pero en condiciones muy precarias, ya que era demasiado chica para la cantidad de alumnos que asistían y se mezclaban en las mismas aulas chicas/os de diferentes edades. Esta situación y las malas condiciones estructurales del edificio, llevaron a la gente del barrio a decidir tomar la escuela exigiendo las mejoras correspondientes. Finalmente los/as vecinos/as logran que se construyan dos escuelas nuevas y en muy poco tiempo la Escuela Amarilla queda abandonada.

Pero esta escuela abandonada comienza a transformarse en una especie de “aguantadero” de chicos que toman alcohol, se drogan, (según expresiones de quien me relató la historia), por lo que un grupo de mujeres deciden una noche tomar nuevamente la escuela, pero esta vez con otros fines. Piensan darle la utilidad de un espacio de encuentro de mujeres, en donde desarrollar diferentes actividades relacionadas con la problemática de género desde el Movimiento Amas de Casa del País². En el barrio Maria Elena comenzará a desarrollarse a

² “La organización Amas de Casa del País data de 1982, nació en la lucha contra la carestía y los aumentos de tarifas y siguió en estos años desarrollando actividades en relación con la problemática de las mujeres y sus familias: comedores comunitarios, guarderías y jardines de infantes, talleres de

partir de la toma de la Escuela Amarilla, un refugio de mujeres golpeadas y posteriormente este espacio será transformado en taller de violencia.

Cuando este grupo reducido de mujeres les plantean la idea de la toma de la escuela a compañeros de la organización barrial obtuvieron como respuesta “ustedes están locas”. Los hombres del movimiento no estaban para nada de acuerdo con que se trate el tema de la mujer golpeada y se haga público, ya que “ese tema es muy privado y los de afuera son de palo”. Después de mucha discusión al respecto, se aceptó en parte la importancia de resolver el tema de la violencia tomándola como un problema social, sin embargo los prejuicios continúan. Este grupo reducido de mujeres toman la escuela una noche, otra noche, la siguiente y así se apoderan de ese espacio que luego paradójicamente será pedido por algunos hombres en nombre del movimiento de desocupados para poder tener un espacio propio en donde realizar las reuniones y Asambleas, ya que en ese momento se juntaban en la Salita de Salud que comienza a quedar chica para un Movimiento que crece.

Las mujeres accedieron a ceder el espacio para el Movimiento de Desocupados, aunque siguen manteniendo algunas aulas propias de A.C.P. En este espacio en un principio comenzaron a darles refugio a mujeres golpeadas por sus maridos, que no tenían donde quedarse a dormir. A partir de la toma de la escuela, de usar ese espacio como refugio de mujeres víctimas de violencia doméstica y de la idea de presentar un proyecto de jefes / as con aval de psicólogas sociales (de la escuela de psicología social Pichon Riviere) para desarrollar un taller de violencia familiar (el cual tiene vigencia), es que se comienza a tratar este tema en forma pública, existiendo unos pocos ejemplos de mujeres que luego de recurrir en busca de ayuda al taller de violencia, se animaron a denunciar a sus maridos frente a cientos de personas en una Asamblea del Movimiento de Desocupados

Desde los comienzos del taller se trabajó en forma conjunta con el equipo de salud de la sala del barrio, integrado por médicos, enfermeras, agentes de salud, psicóloga/o y psicólogos/os sociales, que llevaba varios años atendiendo las necesidades básicas de salud de la gente. También se acercaron dos abogadas que ayudaron a conocer y trabajar los temas legales. A partir del encuentro de este grupo de mujeres del barrio con las abogadas y psicólogas sociales, se empieza a legitimar el espacio que se había abierto como un lugar de trabajo específico y a visibilizar el problema de la violencia contra las mujeres.

El equipo de psicólogas sociales junto con quienes participan del taller de violencia acompañan a algunas mujeres al juzgado, las ayudan a salir de sus casas en el momento de la golpiza. La formación de grupos de agentes de prevención en violencia, ya no sólo se desarrolla en el barrio María Elena, sino que se ha multiplicado en distintos barrios³. Es así como muchas de las mujeres que padecen la violencia, son a la vez las protagonistas necesarias para resolver esta problemática, tomándola en sus propias manos y llevándola a un estado público.

No es fácil llevar la problemática de la violencia a un espacio como el de la asamblea del Movimiento de Desocupados, que se realiza los días sábados en la Escuela Amarilla. Aquí se puede observar un cartel colocado por las mujeres que participan del taller de violencia que dice: "Ninguna Mujer debe ser golpeada". La contradicción se genera a partir de, por un lado la necesidad de estas mujeres de hacer pública la denuncia de violencia y entenderla como un problema social, y por el otro el argumentar la necesidad de mantener la unidad del movimiento de desocupados (en el cual participan muchas de las mujeres que van al taller de violencia) no permitiéndose discutir problemáticas de

³ Los grupos de formación de agentes de prevención de violencia en la familia están integrados por beneficiarias de planes de empleo. El curso se realiza en dos turnos de 4 horas, mañana y tarde. Los ejes temáticos son: el orden histórico-social, concepto de vida cotidiana, concepto de familia, concepto de prevención, la violencia en la familia, concepto de género, doble opresión de la mujer, el trabajo doméstico, la relación entre el trabajo y la familia, el rol de la mujer, mitos y prejuicios, violencia conyugal, ciclos de la violencia, síndrome de la mujer maltratada, perfil del hombre violento, tipos de abuso, modelos de abordaje, legislación vigente. (publicación 2003. "Temas de Psicología Social". N° 22 Escuela de Psicología Social Pichon Riviere)

género, relacionadas con la doble opresión de las mujeres, la violencia ejercida contra ellas por sus parejas (muchos de los cuales militan en el Movimiento de Desocupados), el rol de la mujer en la reproducción desde el espacio doméstico; por considerar que la discusión de estos temas causaría fricciones o divisiones al interior del movimiento, y por no considerarlos como la contradicción principal por la que éste existe y lucha

Movimiento de desocupados de la Matanza

El surgimiento y desarrollo del Movimiento de Desocupados de La Matanza es otro de los hitos más influyentes en la vida pública y política de las mujeres del barrio María Elena. La historia de participación desde los orígenes del barrio y la lucha de dichas mujeres desde el Movimiento de Desocupados, las ubicará en puestos de poder y decisión, que en otro momento no hubiesen podido ocupar.

En mayo de 1996 un grupo de militantes y vecinas/os que participaban de la Junta Vecinal, comienzan a ver la necesidad de incorporar el problema de la desocupación y el hambre como los principales problemas y ejes de lucha, es así como vecinas/os del barrio María Elena y otros barrios realizan ollas populares en la plaza de San Justo con una mayoritaria participación de mujeres, haciendo visible el tema del hambre en los barrios y trasladándolo a la ciudad.⁴ En 1995 la sala de salud de la junta vecinal del María Elena decide hacer un censo nutricional en el barrio, invitando casa por casa a las madres (cubriendo las 57 manzanas que componen el barrio), a que lleven a los chicos de 0 a 6 años a la sala, para pesarlos y medirlos. De este censo salta una desnutrición del 20 % de los chicos. Los integrantes que participan en la sala de salud acompañarán a los vecinos, a partir de su colaboración en aquellas actividades realizadas por la junta vecinal como así también en las actividades realizadas por el movimiento de desocupados, marcharán junto al incipiente

⁴ En 1995 vecinos/as del barrio María Elena se movilizaron hasta el Consejo Deliberante para reclamar que Edenor otorgue un tratamiento especial a los desocupados. Aproximadamente 50 personas convocadas por la junta vecinal 7 de mayo, encabezada por el hoy presidente del movimiento de Desocupados de la Matanza Juan Carlos Alderete, se movilizaron para exigir a Edenor el reestablecimiento de la luz a las 328 familias a las que le cortaron el servicio por falta de pago, negociando un plan especial de pagos para los deudores así como también se logro el compromiso por parte de la empresa de instalar alumbrado público y abastecer sin costo a la sala del barrio

movimiento de desocupados en las primeras movilizaciones por la desnutrición y su relación con la desocupación. Todo esto desembocará en la olla popular de San Justo exigiendo bolsones de mercadería a la municipalidad. Esta olla a la vez servirá para alimentar a muchas familias

Este tipo de protesta (olla popular) servirá para legitimar la demanda de asistencia alimentaria, a la que pronto se agregará el reclamo por planes sociales desde lo que se empieza a perfilar como el Movimiento de Desocupados de La Matanza. Esta olla es levantada luego de que el gobierno de la provincia de Buenos Aires prometiera ayuda alimentaria. Ante el incumplimiento de lo pactado en mayo, en junio de ese mismo año cientos de vecinos de más de 20 barrios humildes continuarán los reclamos y la olla popular frente a la Municipalidad de La Matanza. En septiembre de 1996 se produce una marcha contra en hambre, la represión y la desocupación hasta Plaza de Mayo.

Es así como en 1996 se dan las primeras marchas y ollas populares a las que en 1997 se sumarán los cortes de ruta, con la influencia de los piquetes que se dan en el resto del país (Jujuy, Cutralcó, Tartagal) y se logrará la obtención de los primeros 70 planes sociales (planes provinciales: "Planes Barrios Bonaerenses") distribuidos entre los 7 barrios que conformarán en un principio el movimiento de desocupados de La Matanza, perteneciente a la corriente sindical CCC (Corriente Clasista y Combativa)⁵. Es el María Elena, el barrio que encabezará desde un principio la organización (compuesta en gran medida por los mismos representantes de la Junta Vecinal 7 de mayo) así como también las diferentes medidas de lucha del movimiento. Y serán en su mayoría mujeres las primeras en salir a cortar la ruta 3 por la situación social y económica que padecen ellas y sus familias debido al aumento de la desocupación

⁵ La CCC nació en 1994 bajo el liderazgo del Perro Santillan, militante del PCR y secretario general del sindicato de Empleados y Obreros Municipales (SEOM) en Jujuy. La CCC es una corriente sindical cuya orientación política es dictada por el PCR. En 1996 la CCC y el PCR definen una política de organización de los desocupados. En 1998 nace el sector ligado a los trabajadores desocupados. Hoy es mayoritario en la CCC, y su bastión está en La Matanza.

Si bien el protagonismo de las mujeres en distintos movimientos sociales no es nuevo, y “las mujeres en la Argentina siempre han estado a la vanguardia de los movimientos de resistencia social y política” (Laudano, 2003: 24) este protagonismo no siempre es reconocido. Son las mujeres las que inicialmente comienzan el piquete, tal vez porque los hombres estaban más acostumbrados a los tipos de protesta asociados al mundo del trabajo (huelgas, ocupación de fábricas), y les cuesta más aceptar su situación de “desocupado”. Esta situación está relacionada, justamente con los roles sociales que se le imponen a cada género, siendo el hombre el “jefe de hogar” quien con su trabajo remunerado “mantiene económicamente a la unidad doméstica”.

Cuando los piquetes comienzan a institucionalizarse y comienzan a integrarse los hombres, (si bien las mujeres siguen teniendo un rol protagónico) “recuperan el lugar que sustentan tradicionalmente en los ámbitos de acción sindical y política. Es decir: conducción, manejo de asambleas, tratativas con otros movimientos, grupos políticos y autoridades estatales. Pero no sólo porque ‘naturalmente’ asumen esas responsabilidades sino también por un ‘natural’ repliegue de las mujeres hacia tareas que se adjudican y les adjudican tradicionalmente” (Laudano, 2003:24), ya que la discriminación de género precede a los movimientos piqueteros, los cuales no están exentos de esta herencia social.

Las mujeres mantienen un protagonismo central en las actividades diarias del Movimiento de Desocupados de La Matanza, desde su participación en los talleres, en la organización de un corte de ruta y desde su realización, pero muchas aún, y teniendo mucho que decir no se atreven a hablar en la Asamblea, debido a su inexperiencia en este ámbito de la vida pública, *“hay muchos hombres, pero igual nosotras superamos el porcentaje actual de los hombres, y hay muchos que se saben desenvolver, por eso de repente pueden expresarse. Pero todas esas compañeras que no se expresan, muchas veces se ven reflejadas en otras compañeras que por ahí si pueden expresarse. Son muy pocas las que se expresan, porque todavía muchas no pueden liberarse del todo, pero de repente vos vas a los barrios, o hacemos reuniones con los*

barrios y son las mujeres las que presentan batalla, y las que le dicen a los hombres "callate porque vos no laborás, vos venís a cualquier hora". Entonces desde lo chiquito hasta lo grande, son las mujeres las que encarán el tema, pero así más abiertamente ellas se contraen un poco y no se animan a expresar viste" ("M", militante del Movimiento de Desocupados de La Matanza)

Si bien al interior del Movimiento de Desocupados de La Matanza no se plantean muchas cuestiones específicas de la perspectiva de género, en especial las que tienen que ver con situaciones de violencia, maltratos, violaciones, con la excusa de que los temas relacionados con reivindicaciones de género distraen de lo que es esencial, y son temas secundarios en relación con objetivos concretos del movimiento, que generan disensos entre mujeres y varones al interior del movimiento; comienza a haber algunas iniciativas incipientes. De hecho surge ya en algunas mujeres que quieren que se comience a tomar por ejemplo el asunto de la violencia en forma prioritaria, considerándola como una forma de opresión de la mujer, ya que representa la posibilidad de identificar "mi" problema no como privado, sino como padecido también por otras mujeres. Es esto lo que lleva a algunas mujeres a preguntarse, ante la negativa de muchos (que consideran el tema como secundario y divisor al interior del movimiento): *"cuál es el problema principal? La falta de trabajo o la violencia?. muchos no nos dan pelota, además aunque cambie la sociedad igual vamos a tener que seguir luchando contra el machismo. Hay muchas mujeres que perdieron su matrimonio o tienen problemas con sus hijos por salir a la ruta"* ("G", de Amas de Casa del País-Barrio María Elena- La Matanza)

La búsqueda de soluciones a sus necesidades de vivienda, servicios, y alimentación es en muchos casos el impulso para entrar en una organización, y es en ese proceso de lucha en donde se discute muchas veces sobre temas que exceden a los motivos de ingreso a aquella. Existen casos en los que se puede llegar a discutir el tema de la subordinación, un ejemplo de esto es la implementación del taller de violencia organizado por la agrupación Amas de Casa del País en el barrio María Elena de La Matanza, que logró su reconocimiento por parte del Movimiento de Desocupados, y cuyas

participantes reciben los subsidios jefes / as como contraprestación a su trabajo en dicho taller

En general las mujeres del Movimiento de Desocupados de La Matanza manifiestan que muchas de ellas gracias a su participación, tienen enfrentamientos con sus hijos y compañeros, por no cumplir con “su deber de mujeres” o muchas veces son acusadas desde los celos infundados de “prostitutas” o incluso sufren la violencia doméstica al regresar a sus hogares, luego de haber cortado una ruta o haberse movilizado. *“La mayoría de las veces es difícil porque se crean muchos celos, el hombre no viene en seguida al movimiento, entonces cuando va su mujer él le dice “ vos vas porque te gusta ver otros hombres”, no lo piensan por el lado de la participación, “vas al corte porque está lleno de hombres y andá a saber los que vas a hacer”... en la mayoría pasa el tema de los celos, y a veces hasta le pegan a sus mujeres cuando vuelven a la casa porque fue al corte, es jodido el tema”* (G, agente de Salud de la Sala del Barrio María Elena y participante del Movimiento de Desocupados). Pero también existen muchos casos en los que los hombres, luego de romper con la barrera de la vergüenza por su situación de desocupado y por ya no ser él, el encargado de mantener económicamente la unidad doméstica, deciden incorporarse al movimiento en el que ya se encuentran participando sus compañeras

Conclusiones

En un primer momento, partí de la hipótesis de que debían existir cambios profundos en los roles asignados históricamente a hombres y mujeres a partir de la participación de estas en instancias que no suelen ser de su dominio “natural”. Si bien, esta hipótesis inicial es demasiado idílica para poder condecirla con la realidad y una mayor participación de las mujeres en la esfera pública no implica necesariamente acabar con la dominación patriarcal en sus propias familias, e incluso en el ámbito cotidiano del movimiento en el que participan, muchas mujeres gracias a la participación en la vida pública del barrio María Elena se han sabido enfrentar a la hostilidad de sus parejas, especialmente cuando aquellas salen a cortar rutas, participan de las

asambleas del barrio o se movilizan por determinados reclamos del movimiento.

Estas mujeres fortalecidas en su decisión de participar activamente en las diferentes instancias de organización como la junta vecinal, Amas de Casa del País o el Movimiento de Desocupados de La Matanza, logran resistir las presiones familiares para que se queden en sus casas, ya que ocupan una nueva posición en la vida pública, a partir de la lucha no sólo con sus compañeros en la militancia sino también como mujeres, por lograr que se las valore y respete, teniendo que demostrar por demás sus capacidades en este terreno. Por todo esto logran un grado de autonomía y libertad que una vez ganado no están dispuestas a resignar

La desocupación afectó fuertemente los espacios ocupados tradicionalmente por los hombres y dentro de organizaciones piqueteras las mujeres han ido ganando en términos de autonomía de acción como de afirmación identitaria (contribuyeron a esto tanto espacios como los talleres sobre violencia y los ENM). Las propias mujeres reconocen su presencia como motor de la lucha urbana y la explican por el hecho de ser ellas las que enfrentan diariamente los problemas domésticos y por esto tienen mas conciencia que los hombres sobre las necesidades básicas.

Las mujeres que participan del movimiento de Desocupados de la Matanza recorren de diferentes maneras un camino de redefiniciones y cambios en muchos aspectos de su vida. Un ejemplo de esto es la reflexión de "M", participante del movimiento *"Yo años antes, no es que nació una luchadora, yo no nació luchadora, yo vivía para mi marido y para mi hija, el vecino de al lado y el de enfrente me importaban tres rábanos, para mi, mi vida terminaba en mi hija y mi marido. Cuando conocí a los compañeros de la junta vecinal, y vi que ellos estaban luchando por ese pedazo de tierra el cual yo estaba pisando, la cual yo estaba viviendo, y querían mejorar las calles, y querían iluminación. Y me fui dando cuenta que yo también tenía que sumarme a esa lucha porque era necesario y era el futuro para mi hija y para mis nietos, ahí fue cuando empecé a abrir la cabeza, y ya como que no me hablaban cuando volvía a*

casa, la cara larga por días, no me hablaban, no me miraban, me ignoraban, mi hija me reprochaba por estar muchas horas fuera de casa, “me dejás mucho tiempo sola”, y yo trataba de hacerle entender que yo peleaba para que ella estuviera mejor el día de mañana, no era para mi, yo me muero y quedás vos, y tenés que seguir peleando. Me costó muchísimo, aun en el día de hoy muchas veces no me entienden, pero bueno, con enojos o sin ellos yo sigo adelante igual”

Bibliografía

Alderete, Juan Carlos y Gómez, Arnoldo. 1999. La desocupación en el infierno menemista. Buenos Aires. Cuadernos de Agora, 6.

Alonso, Graciela Beatriz. 2000. Espacios de mujeres. Acerca de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina. Ponencia presentada en las VI jornadas de Historia de las mujeres y I Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. FFyL UBA

Artículos de diario: Página 12/ N.C.O/ Hoy/ Clarin . junio de 1996

Cabrera, N, Castagnani, Ana M, Conti, M y Romero, S. 2003. Violencia en la familia. Una experiencia de trabajo comunitario en La Matanza. En: *Temas de Psicología Social*". Nº 22. Escuela Privada de Psicología Social fundada por Enrique Pichon-Rivière.

Chiozza, Elena. 2000: “La Integración del Gran Buenos Aires”. En: *Buenos Aires Historia de Cuatro Siglos*. (Romero y Romero directores) Tomo 2. Buenos Aires. Altamira.

Comisión Femenina Nacional del PCR. 2000. Los Encuentros Nacionales de Mujeres, Escuela del Ejercicio de la Democracia Directa. *En Política y Teoría-*

Cravino Maria Cristina, 1998. Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y Contradicciones. En: *Antropología Social y política. Hegemonía y Poder*. El mundo en movimiento. Buenos Aires. Eudeba

Guadamarra Olivera, Maria. 1994. Mujeres del movimiento urbano popular: actuaciones y discurso de género. En Massolo (comp.) *Los Medios y los Modos. Participación política y acción colectiva de las mujeres*. México, Colegio de México

Huggins, Castañeda Magally. 2000. Género, participación, empoderamiento y control social en salud. En: *Saude, equidade e genero. Um desafio para as políticas publicas*. Ana María Costa, Edgar Merchan-Hamann y Debora Tajer (organizadoras) UNB. Rio de Janeiro

Laudano, Claudia. 2003. Piqueteras En. *Globalización y resistencias. De viva Voz*. Travesías 11 Temas del debate feminista contemporáneo. Nº3 Documentos del CECYM

León Magdalena, 2001. El Empoderamiento de las mujeres. Encuentro del Primer y tercer mundos en los estudios de género. En *Revista de Estudios de género La Ventana* Nº 13, Vol 11. Guadalajara

Merklen, Denis. 1997. Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio, entre las condiciones y las prácticas. En *Sociedad* Nº 11. Buenos Aires

Svampa, M y Pereyra, S. 2003. Entre la Ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras. Buenos Aires. Biblos

Tuñón Pablos, Esperanza. 1994. Redes de Mujeres de los sectores populares: entre la crisis y la posibilidad democrática. En Massolo (comp) *los medios y los modos. Participación política y acción colectiva de las mujeres*. México, Colegio de México